

MUSICA Y DANZAS CON MASCARAS EN AFRICA OCCIDENTAL

p o r

Hans Helfritz

II

Las máscaras y bailes con máscaras de los Dogon o Habbé, como son llamados los Fulbe por su vecinos, son una tribu apartada que vive desde hace siglos en las montañas Hombori, que se encuentra en la mitad de la gran curvatura del río Níger, en el Sudán Francés. Sus pueblos situados al pie de un acantilado colosal de rocas, sobre plataformas colindantes y en las riberas del río que atraviesa la región, tienen sus campos de cultivo sobre terrazas que miran hacia los valles menores de la montaña. Algunos campos y las cuevas de los muertos están ubicados en lugares de difícil acceso y sólo se puede llegar a ellos izado por cuerdas. Toda la región es de difícil acceso, pero logré visitarla durante mi viaje a Africa Occidental en 1956. Sólo a través de pasos para peatones se logra llegar a las aldeas montañosas. El camino pasa por roqueríos, quebradas y bordeando altas paredes rocosas.

Un hombre Dogon, que había contratado como guía, me llevó por pasos vertiginosos hacia las "montañas de los espíritus". Estas montañas, repletas de cuevas cobijaron a los negros de antaño que buscaron un refugio frente al avance del moslen invasor. Gracias a estos refugios, los Dogon pudieron resistir las repetidas olas proselitistas y de conquista que los mahometanos efectuaron contra las antiquísimas costumbres místicas. Los Dogon llaman "montaña de los espíritus" a una pared rocosa de más de 100 metros de altura en cuyos agujeros están sepultados los muertos. En ella hay una cueva de altura accesible, sin recurrir a las cuerdas, que es tenida por el lugar más sagrado, la que los Dogon veneran especialmente. Las prolongadas ceremonias de los entierros y del culto a los muertos, que aquí se practica, sólo tiene paralelo con las del antiguo Egipto.

El ceremonial religioso de los Dogon está a cargo de una jerarquía de magos, que viven separados de la población y que tienen gran poderío. Sólo escasos hombres, seleccionados por los magos, están en conocimiento de la ejecución de ciertos ritos y conocen el idioma secreto.

La religión de los Dogon se basa en el culto a la divinidad y a los difuntos. Dioses y difuntos representan las dos grandes corrientes de fuerza espiritual que dominan todas las religiones africanas. El culto a los difuntos es más importante que el de la divinidad y está fuertemente ligado al manejo de las máscaras. Según la creencia de los Dogon, el alma del difunto ingresa al mundo de las sombras, pero es preciso disolver los lazos que los difuntos mantienen con el mundo de los vivos y aplacarlos, porque si se les deja actuar libremente, podrían atraer grandes peligros sobre la comunidad. Para evitarlo están las máscaras, que se usan en las danzas, las que, por lo tanto, son de vital importancia para los Dogon. El bailarín Dogon, que lleva una máscara sagrada, está en contacto con el espíritu de los muertos y su danza produce la fertilidad y la lluvia. La mayoría de las máscaras simbolizan espíritus y demonios, otras representan animales, puesto que los espíritus de los difuntos se asimilan a formas animales. Algunas de las máscaras de los Dogon representan tipos sociales, como el viejo, la vieja, el cazador y el mago, o animales como el mono negro, el antílope, la hiena y el cocodrilo, animal muy venerado por ellos. La historia cuenta que los primeros Dogon cruzaron el Níger a espaldas de amables cocodrilos después de haberse escapado de sus enemigos y refugiado en estas montañas.

Aunque el arte de tallar las máscaras se encuentra en un nivel artístico muy elevado entre los Dogon sus máscaras son los objetos más grandiosos que todavía existen en Africa, éstas no son talladas por una casta de artistas, según la costumbre general, sino que por los miembros de la corporación de danza. Cada comunidad tiene su agrupación de danzas a la que ingresan todos los jóvenes a determinada edad. En cada aldea Dogon existe también el grupo de los bailarines "Kanaga", compuesto exclusivamente por jóvenes que llevan cruces similares a las de Lorena. Este símbolo inusitado, montado sobre la máscara, representa las alas del pájaro "Kommolo Tebu". Cada grupo de bailarines conoce exclusivamente sus propios pasos y modalidades.

Una de las grandes sorpresas en las fiestas de los Dogon es la aparición de la máscara gigante labrada en un solo trozo de madera, de una longitud de 3 a 5 metros. La máscara propiamente tal es una cabeza con dos agujeros para los ojos del bailarín, coronada verticalmente por un mástil adornado con una serpiente. Esta máscara gigante sólo puede ser llevada por un buen atleta y siempre que no sople viento. A pesar de que la máscara está perforada de trecho en trecho para reducir su peso y ofrecer una menor resistencia al viento, se requiere una fuerza enorme

para sujetarla y balancearla verticalmente. Cada aldea Dogon dispone de varias de estas máscaras. Así como cada tipo de máscara tiene sus ritmos de tambor y de danza, la gran máscara realiza una coreografía propia que es ejecutada con mayor o menor acrobacia. El bailarín gira alrededor de sí mismo, mientras inclina más y más la cabeza hasta que la máscara gira horizontalmente por el aire. Después se yergue de nuevo, se arrodilla y toca el suelo con la máscara hacia adelante y después hacia atrás.

Después de las fiestas las máscaras son guardadas en una cueva. Tarde o temprano son víctimas de las termitas y es por eso que no se han encontrado máscaras antiguas en el país de los Dogon. Las mejores máscaras Dogon se encuentran en museos extranjeros. Los Dogon todavía tallan máscaras, pero no conocen la sensación de su valor estético y no se empeñan en su conservación; para ellos, las máscaras son meros objetos del culto. Las máscaras son adornadas con signos simbólicos en rojo, blanco y negro. Estos mismos motivos aparecen sobre las piedras de la cuevas, donde se guardan las máscaras. La finalidad de estos signos es avasallar los espíritus de los difuntos que son inseparables de las máscaras, puesto que protegen al bailarín mientras la lleva. Algunas máscaras son veneradas, pero cuando el material ya no resiste se confecciona otra nueva que es consagrada a través de un estricto ritual en que la fuerza mística pasa de la vieja a la nueva. Esto vale muy especialmente para la "Madre de las Máscaras" que es idéntica a la recién descrita, pero que está provista de un mástil de más de 10 metros de largo, y que, por lo tanto, no puede ser llevada por un bailarín, ni ser usada en la danza. Se le considera como la portadora del alma de todas las máscaras y se guarda en un santuario, siendo usada en muy pocas ocasiones, en las que se le apoya sobre las rocas. Esta máscara sólo puede ser renovada en la fiesta de la conciliación, llamada "Sigi" que se celebra cada 60 años. No pueden demorarse más de ocho días en tallarla y la fiesta que entonces se inicia, dura tres semanas. La fiesta consta de rituales complicados, de bendiciones, danzas, alocuciones en el idioma secreto, comidas de gala y sacrificios. Mientras duran las festividades el símbolo mayor la "Madre de las Máscaras" debe mantenerse erguida sobre las rocas.

Acerca del origen de esta máscara se relata la siguiente leyenda: en un principio los hombres no conocían la muerte. Después de cierta edad todos se transformaban en serpientes o en espíritus y entraban en un mundo cuyo idioma se desconoce. Uno de esos antiguos antepasados injurió a los que hablaban este nuevo idioma mientras se encontraba en proceso de Transformación y esto provocó su pérdida siendo el primer

muerto. Para consolarlo, sus parientes tallaron la primera máscara "Madre de las Máscaras".

Con el tiempo, volverán a celebrarse otras fiestas de la conciliación en Sangha. Entonces "la Madre de las Máscaras" será visible desde lejos, montada sobre el techo del Jefe de la tribu. Este sencillo pueblo montañoso ha conservado su fe en los acontecimientos míticos de su gran pasado y la fiesta de la conciliación, una de las más grandiosas, volverá a verse en Africa, tal vez por última vez, en un futuro muy distante.



Un grupo de bailarines de la tribu de los Dogon, en Sangha. A la izquierda la máscara monumental confeccionada de un solo trozo de madera.

Grupo de bailarines. llamado grupo "Kanaga", durante una ceremonia de los Dogon.



Músicos de Africa Occidental en la Costa de Marfil, con Balafon y arpas y equipados de calabazas como cajas de resonancia.

